

Introducción

Introducción

La epidemia del VIH ha pasado a ser de un padecimiento incurable y mortal a una condición de salud crónica y tratable gracias a los avances científicos y biotecnológicos, al compromiso político y a la férrea determinación de personas y de organizaciones de la sociedad civil, quienes han impulsado y promovido de forma activa este avance. Al día de hoy, sabemos que una mujer o un hombre que vive con VIH puede tener una vida larga y saludable, que existen medios a su alcance para evitar la transmisión de la infección a su/s pareja/s y que puede tener hijas e hijos que nazcan libres del virus.

Y aunque es innegable que ha habido avances que han transformado la epidemia, el VIH sida sigue muy presente en algunas de las poblaciones más vulnerables y con mayor exposición a la infección, como ha sido el caso, históricamente, de las mujeres, incluyendo a las más jóvenes y a las que viven situaciones de mayor vulnerabilidad, como son las mujeres transgénero.

Entre las mujeres, el VIH continúa expandiéndose en virtud de dos factores: la desigualdad persistente entre ellas y los hombres, y por la discriminación atribuible al género, situaciones que se sostienen en normas y estereotipos, también persistentes, que promueven las relaciones sexuales sin protección, el inicio de la vida sexual temprana entre las niñas y que obstaculizan el acceso a servicios de salud integrales que incluyan servicios combinados de atención al VIH y a la salud sexual y la salud reproductiva.

Agenda Política en Materia de VIH y sida

Aunada a una mayor susceptibilidad biológica, las mujeres se enfrentan a obstáculos y barreras legales, económicas y sociales que las vuelven aún más vulnerables a la infección y que, en muchas ocasiones, impiden también que se protejan a sí mismas. De acuerdo con ONUSIDA, en el panorama mundial, las mujeres representan la mitad de las personas afectadas por el virus, mientras en algunas de las regiones más afectadas por su presencia (en África del Sur, por ejemplo) representan aún la mayoría de los casos.

Tomando en consideración el contexto antes descrito, y a fin de articular la respuesta misma de las mujeres al VIH sida, de analizar e impulsar cambios en las políticas públicas nacionales relacionadas con el género y de contribuir al fortalecimiento de capacidades institucionales y de las organizaciones, es a partir del año 2008 que queda conformada, en el seno del Conasida, la “Mesa de mujeres y VIH”, con el objetivo de analizar, proponer y dar seguimiento a políticas públicas y programas encaminados a fortalecer la perspectiva de género y el enfoque de derechos humanos en la respuesta nacional (promoción, prevención, tratamiento y atención integral) al VIH, a través de acciones que disminuyan la condición de desigualdad y vulnerabilidad de las mujeres.

Esta iniciativa, inédita en el ámbito nacional, tiene una conformación multisectorial. La integran organizaciones de la sociedad civil; entidades gubernamentales; organismos autónomos; instancias académicas, de investigación y de divulgación científica; agencias internacionales; personal de salud; activistas; consultoras especializadas en el tema del VIH sida, la salud sexual y reproductiva y el género; así como promotoras y defensoras de los derechos humanos e investigadores y profesionales involucrados en el tema.

Introducción

Desde sus inicios, la Mesa, ha incluido el principio del mayor involucramiento de personas afectadas, o MIPA. Por ese motivo, en ella participan también mujeres que viven con el VIH, lo mismo que mujeres transgénero, trabajadoras sexuales, mujeres jóvenes, lesbianas y bisexuales. No obstante, la Mesa reconoce la necesidad de incluir otras poblaciones que enfrentan, igualmente, condiciones de desigualdad y vulnerabilidad, como sería el caso de las mujeres en situación de calle, en reclusión y demás.

Desde su formación y hasta la actualidad, la Mesa ha desarrollado esta **Agenda**, fruto de un proceso amplio e incluyente de consulta y construcción. Su propósito principal es concentrar en un solo documento las prioridades en materia de política pública que se han identificado en México, para asegurar una respuesta integral a las mujeres que se enfrentan al VIH, en el marco de las acciones impulsadas por el Consejo Nacional para Prevención y el Control del Sida (Conasida) y de los compromisos internacionales adquiridos por el gobierno mexicano en la materia. De este modo, el presente documento ofrece una ruta para la acción a fin de orientar las prioridades de la Mesa para articular, con una perspectiva multisectorial, eficiente y estratégica, las acciones que contribuyan a la respuesta nacional de las mujeres al VIH.